

RETIRO TIEMPO DE ENCUENTROS

PUNTOS PARA EL RETIRO.

Estos materiales son de apoyo. No hay que usar todo. No hay que agotar todo en una mañana. Pueden servir para distintos momentos a lo largo de las próximas semanas, en nuestro camino hacia la Pascua. Si los vas a usar, céntrate en algo que te haya resonado especialmente durante la presentación, alguno de los puntos, y trata de llevarlo ahora a tu vida.

PREÁMBULOS

Tres actitudes necesarias para hacer retiro. Frenar, hacer silencio, y la desconexión. Soledad y comunidad, dos caras de la misma moneda.

¿Cuaresma es todo el año?

Los tiempos litúrgicos son una buena experiencia para refrescar que existe Señor que siempre camina con nosotros

La sed...

CANTO: APROPIADO AL RETIRO

PARA ORAR

Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.

Tiene sed de Dios del Dios vivo:

¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios? Envía tu luz y tu verdad:

que ellas me guíen y me conduzcan hasta tu monte santo, hasta tu morada. Que yo me

acerque al altar de Dios,

al Dios de mi alegría;

que te dé gracias al son de la cítara, Dios, Dios mío.

(Salmo 41)

Motivación: ¿Qué es el desierto? Es el lugar de la tentación, es el lugar de la austeridad, del vacío, de soledad y de silencio, el desierto nos habla de lo básico. El desierto es travesía, es camino, es el tiempo 40 días, 40 semanas, 40 años. Los ritmos de nuestra fe de nuestra vida. También es un lugar de crecimiento porque es un lugar para fortalecernos, para madurar, para purificar, para la conversión. El desierto también es aridez. Nos habla de pruebas, de conflictos, de confrontarnos, de mirarnos en nuestro camino hacia Jerusalén.

UN ESCENARIO: EL DESIERTO

Entonces Jesús, movido por el Espíritu, se retiró al desierto para ser tentado por el Diablo. Guardó un ayuno de cuarenta días con sus noches y al final sintió hambre. Se acercó el Tentador y le dijo: —Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Él contestó: —Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Luego el Diablo se lo llevó a la Ciudad Santa, lo colocó en el alero del templo y le dijo: — Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, pues está escrito: Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti; te llevarán en sus palmas para que tu pie no tropiece en la piedra. Jesús respondió: —También está escrito: No pondrás a prueba al Señor, tu Dios. De nuevo se lo llevó el Diablo a una montaña altísima y le mostró todos los reinos del mundo en su esplendor, y le dijo: —Todo esto te lo daré si postrado me rindes homenaje. Entonces Jesús le replicó: —¡ Aléjate, Satanás! Que está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, a él sólo darás culto. Al punto lo dejó el Diablo y unos ángeles vinieron a servirle. (Mt 4, 1-11)

LA LUCHA: NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN “Padre nuestro”

“Un pozo muy profundo hay dentro de mí. Y Dios está en ese pozo. A veces me sucede alcanzarle, más a menudo piedra y arena le cubren: entonces Dios está sepultado. Es necesario que lo vuelva a desenterrar” (Diario, 97).

La lucha: La tentación es aquello que en la vida nos confunde. Se nos habla así en la filosofía contemporánea “date un placer, es seducción, son cadenas. Son los atajos fáciles, es el poder, es la autosuficiencia.

Orar con las bienaventuranzas en esta clave (Mt 5, 1-12)

Al ver a la multitud, subió al monte. Se sentó y se le acercaron los discípulos. Tomó la palabra y los instruyó en estos términos: Dichosos los pobres de corazón, porque el reinado de Dios les pertenece. Dichosos los que lloran, porque serán consolados. Dichosos los mansos, porque heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque serán tratados con misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque se llamarán hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa del bien, porque el reinado de Dios les pertenece. Dichosos ustedes cuando les injurien, les persigan y les calumnien de todo por mi causa. Estén alegres y contentos pues su paga en el cielo es abundante.

Palabra de Dios

Los pobres vs la tentación de la riqueza

Los que lloran vs la tentación del bienestar

Los mansos vs la tentación de la violencia

Los que tienen hambre y sed de justicia vs La tentación de la distancia

Los misericordiosos vs La tentación del juicio

Los limpios de corazón vs La tentación del corazón de piedra

Los que trabajan por la paz vs La tentación de la discordia

Los perseguidos por causa del bien vs La tentación de la vida sin moral

Los perseguidos por mi causa vs La tentación del anonimato

CONVERTIRSE

Yo, pecador

Señor!.

Cuando me encierro en mí, no
existe nada:

ni tu cielo y tus montes,
tus vientos y tus mares; ni

tu sol,

ni la lluvia de estrellas.

Ni existen los demás ni

existes Tu,

ni existo yo.

A fuerza de pensarme, me destruyo. Y

una oscura soledad me envuelve, y no
veo nada

y no oigo nada.

Cúrame, Señor, cúrame por dentro, como
a los ciegos, mudos y leprosos, que te
presentaban.

Yo me presento.

Cúrame el corazón, de donde sale, lo
que otros padecen

y donde llevo mudo y reprimido El
amor tuyo, que les debo.

Despiértame, Señor, de este coma profundo, que
es amarme por encima de todo.

Que yo vuelva a ver (Lc 18, 41) a

verte, a verles,

a ver tus cosas

ver tu vida,

a ver tus hijos....

Y que empiece a hablar,

como los niños,

-balbuceando-,

las dos palabras más redondas de la
vida:

¡PADRE NUESTRO!

(Ignacio Iglesias, sj)

HERRAMIENTAS: AYUNO, ORACIÓN Y LIMOSNA

Entresaco algunos fragmentos del **mensaje del papa Francisco para la cuaresma**, donde apunta al ayuno, la oración y la limosna...

El mensaje entero se puede encontrar aquí: <https://bit.ly/3qv810T>

Queridos hermanos y hermanas:

En este tiempo de conversión renovemos *nuestra fe*, saciemos nuestra sed con *el “agua viva” de la esperanza* y recibamos con el corazón abierto *el amor de Dios* que nos convierte en hermanos y hermanas en Cristo.

El ayuno, la oración y la limosna, tal como los presenta Jesús en su predicación (cf. *Mt* 6,1-18), son las condiciones y la expresión de nuestra conversión. La vía de la pobreza y de la privación (*el ayuno*), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (*la limosna*) y el diálogo filial con el Padre (*la oración*) nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante.

El ayuno vivido como experiencia de privación, para quienes lo viven con sencillez de corazón lleva a descubrir de nuevo el don de Dios y a comprender nuestra realidad de criaturas que, a su imagen y semejanza, encuentran en Él su cumplimiento. Haciendo la experiencia de una pobreza aceptada, quien ayuna se hace pobre con los pobres y “acumula” la riqueza del amor recibido y compartido.

Ayunar significa liberar nuestra existencia de todo lo que estorba, incluso de la saturación de informaciones —verdaderas o falsas— y productos de consumo, para abrir las puertas de nuestro corazón a Aquel que viene a nosotros pobre de todo, pero “lleno de gracia y de verdad” (*Jn* 1,14): el Hijo de Dios Salvador.

En el recogimiento y el silencio de la oración, se nos da la esperanza como inspiración y luz interior, que ilumina los desafíos y las decisiones de nuestra misión: por esto es fundamental recogerse en oración (cf. *Mt* 6,6) y encontrar, en la intimidad, al Padre de la ternura.

La caridad se alegra de ver que el otro crece. Por este motivo, sufre cuando el otro está angustiado: solo, enfermo, sin hogar, despreciado, en situación de necesidad... La caridad es el impulso del corazón que nos hace salir de nosotros mismos y que suscita el vínculo de la cooperación y de la comunión.

“A partir del “amor social” es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos” (*FT*, 183).

Lo poco que tenemos, si lo compartimos con amor, no se acaba nunca, sino que se transforma en una reserva de vida y de felicidad. Así sucedió con la harina y el aceite de la viuda de Sarepta, que dio el pan al profeta Elías (cf. *1 R* 17,7-16); y con los panes que Jesús bendijo, partió y dio a los discípulos para que los distribuyeran entre la gente (cf. *Mc* 6,30-44). Así sucede con nuestra limosna, ya sea grande o pequeña, si la damos con gozo y sencillez.



LA BATALLA NUESTRA DE CADA DIA

Es una guerra que dura una vida
 la que enfrenta, en mí, dos mundos.
 Entre el algo y el todo,
 entre el “por ahora”, y el “para siempre”,
 entre “yo” y “Tú”...
 La seguridad se enfrenta al riesgo, las
 garantías a la confianza,
 el ruido a un silencio no siempre poblado, las
 pequeñas miserias se oponen al Amor y el
 orgullo quiere pisar a la verdad.

Dame, Señor, capacidad para luchar.
 Toca pelear cada día,
 hasta esa jornada última
 en que Tú vencerás por los dos. Dame
 fe para no rendir el evangelio, la bondad,
 el sacrificio o la cruz.
 Dame alegría para sobrellevar
 cada revés, cada caída,
 cada tormenta.

Yo, por mi parte, aquí estoy,
 dispuesto a seguir remando con
 mis pocas fuerzas,
 con mis pobres brazos.
 No sé si basta,
 pero hay que intentarlo.